

Taller Integral de Saberes

Relación del caso con la carrera y compromiso profesional

Clase 5

INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

En esta clase abordaremos la relación entre el estudio de caso y la carrera profesional, comprendiendo cómo los problemas del entorno actual demandan una intervención desde el saber disciplinar. Reflexionaremos sobre el papel que desempeñan las y los profesionales al enfrentar desafíos sociales, culturales y educativos, y cómo su formación guía dicha intervención.

Además, analizaremos el compromiso ético y la responsabilidad social que implica ejercer una profesión. Reconoceremos que toda práctica profesional conlleva una toma de postura crítica ante las problemáticas del entorno, y una implicación activa en su transformación.

CLASE 5: RELACIÓN DEL CASO CON LA CARRERA Y COMPROMISO PROFESIONAL

RDA: Analizar un estudio de caso sobre una necesidad de su entorno actual desde una perspectiva social, cultural y educativa.

RELACIÓN DEL CASO CON LA CARRERA Y COMPROMISO PROFESIONAL

El análisis de un estudio de caso no solo permite comprender una situación específica del entorno, sino que también posibilita vincular dicha realidad con la formación profesional. Cada carrera posee un campo de saber y una práctica que se proyectan en lo social, y es precisamente esa proyección la que otorga sentido a la intervención profesional. Comprender los problemas sociales, culturales y educativos desde el ámbito disciplinar permite a los futuros profesionales reconocer su rol dentro de contextos diversos y complejos.

Esta articulación entre conocimiento académico y compromiso social constituye uno de los pilares fundamentales de la formación universitaria. Desde esta perspectiva, el estudio de caso se convierte en una herramienta potente para cuestionar, interpretar y transformar la realidad, al mismo tiempo que fortalece la identidad profesional del estudiante.

Como señala Schön (1992), el profesional reflexivo es aquel que aprende a actuar en la incertidumbre, integrando teoría y experiencia. Esta clase invita a repensar la práctica profesional como una forma de involucramiento ético, crítico y transformador, que trasciende el aula y se proyecta en la vida comunitaria. En este sentido, el estudio de caso no es un ejercicio académico aislado, sino una oportunidad para construir una visión comprometida con el entorno y alineada con los valores de la profesión.

Para comprender cómo la formación profesional se articula con los desafíos sociales del entorno, observemos un esquema que muestra al estudiante como eje de conexión entre la universidad y la comunidad.

Figura 1

Relación entre formación profesional y entorno social



Nota. Infografía con un estudiante universitario en el centro, conectado por flechas a cinco esferas: comunidad, instituciones públicas, organizaciones civiles, espacios educativos y dinámicas culturales. Refleja cómo la profesión se proyecta socialmente desde la formación. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, 2025, Fuente. Licencia libre.

REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA PROFESIONAL

Reflexionar sobre la práctica profesional implica ir más allá del hacer técnico, para pensar críticamente el sentido, las consecuencias y el contexto de nuestras acciones. Esta reflexión se convierte en una herramienta indispensable para la formación integral del estudiante, ya que le permite vincular la teoría con su experiencia, reconocer dilemas éticos y evaluar sus decisiones con mayor profundidad.

En el contexto universitario, el estudio de caso opera como un laboratorio simbólico donde se ensayan formas de intervención, se problematizan realidades y se fortalecen procesos de autoconocimiento profesional. Adoptar una postura reflexiva es un acto de madurez académica y compromiso ético. No basta con aplicar conocimientos; es necesario preguntarse por qué y para qué se hace lo que se hace.

Como indica Mezirow (2000), la reflexión crítica transforma significados, al cuestionar supuestos y reconfigurar marcos de interpretación. Desde esta perspectiva, el estudiante deja de ser un simple receptor de saberes y se convierte en un sujeto activo, capaz de interpretar, evaluar y actuar de manera situada. La práctica profesional debe leerse como una experiencia continua de aprendizaje y transformación, donde cada decisión se inscribe en un entramado social más amplio. Esta clase invita a fortalecer esa capacidad reflexiva como base de toda práctica profesional responsable.

LA PROFESIÓN COMO FORMA DE INTERVENCIÓN EN LO SOCIAL

Toda profesión implica una forma específica de intervención en la sociedad. No se trata únicamente del dominio técnico o disciplinar, sino de la capacidad de incidir en procesos sociales reales a través de conocimientos, habilidades y actitudes éticamente orientadas. La profesión no es un ejercicio aislado del contexto; al contrario, está profundamente imbricada en los problemas, tensiones y posibilidades del entorno.

Comprender la profesión como intervención social implica asumir que cada acción profesional tiene efectos, genera consecuencias y moldea realidades. Por ello, formar profesionales conscientes de su rol transformador se convierte en una prioridad en la

educación superior. En este sentido, el estudio de caso permite al estudiante proyectarse como agente de cambio, identificar las necesidades sociales que puede atender desde su campo formativo y reflexionar sobre el impacto de sus decisiones.

Las profesiones son una forma concreta de intervenir en lo social. El siguiente esquema visualiza esa relación, destacando cómo cada campo disciplinar responde a necesidades específicas.

Figura 2

Las profesiones como ejes de transformación social



Nota. Diagrama circular con profesiones (educación, salud, comunicación, trabajo social, ingeniería) conectadas al centro con el concepto de “intervención social”. Cada rama profesional se vincula con problemáticas relevantes de su campo. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, 2025, Fuente. Licencia libre.

Según **Freire (1997)**, “nadie se forma para sí, sino en y con los otros”, y esta afirmación es clave para entender que toda práctica profesional es también una práctica de ciudadanía y corresponsabilidad social. Así, la intervención profesional no se reduce a la ejecución de tareas, sino que implica una mirada crítica, situada y sensible a las



condiciones históricas y culturales. Formarse profesionalmente es, entonces, prepararse para leer el mundo y actuar sobre él con responsabilidad.

RECONOCIMIENTO DE SABERES Y COMPETENCIAS PROPIAS

La formación profesional no se construye desde cero: cada estudiante llega con experiencias, saberes previos y competencias que deben ser reconocidas, valorizadas y articuladas con el conocimiento académico. Este reconocimiento es fundamental para que el proceso educativo tenga sentido y favorezca una construcción identitaria coherente con la trayectoria vital y formativa del sujeto.

En el marco del estudio de caso, es esencial que los estudiantes identifiquen cuáles de sus capacidades pueden activarse ante una problemática concreta y qué aspectos deben aún fortalecer. Este ejercicio de autoanálisis no solo permite reconocer fortalezas, sino también áreas de mejora, promoviendo una autorregulación del aprendizaje y una disposición activa hacia el desarrollo de sus competencias profesionales. Además, el reconocimiento de saberes implica validar también aquellos conocimientos no formalizados que provienen de la comunidad, la cultura local o la experiencia vivida.

Como señala Maturana (1999), todo conocer es un acto de relación con el mundo, y, por tanto, el aprendizaje se nutre de esa interacción constante entre lo propio y lo nuevo. En este sentido, formar profesionales implica ayudarles a construir un mapa de sus competencias, a integrar lo aprendido con lo vivido y a proyectar sus capacidades hacia la resolución de problemas reales. Solo así se forma una identidad profesional sólida y comprometida.

Para apoyar la autorreflexión, a continuación, se presenta un mapa que permite al estudiante identificar sus competencias, tanto previas como desarrolladas durante la formación profesional.

Figura 3

Mapa de competencias profesionales del estudiante universitario

Nota. Infografía en forma de cuadrante: habilidades blandas, conocimientos técnicos, experiencias comunitarias y valores personales. En el centro se ubica la figura del “perfil profesional en construcción”. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, 2025, Fuente. Licencia libre.



CONSTRUCCIÓN DE UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA CARRERA

Uno de los objetivos fundamentales de la formación universitaria es desarrollar en el estudiante una mirada crítica sobre la realidad. Esta mirada no surge de forma espontánea, sino que se construye a partir del diálogo entre el saber disciplinar, las experiencias personales y la comprensión del contexto. Desde la carrera, se espera que el estudiante interprete los problemas sociales no solo desde su apariencia superficial, sino desde sus causas estructurales, sus implicaciones culturales y sus impactos humanos.

Construir una mirada crítica implica cuestionar el sentido común, revisar supuestos y desnaturalizar prácticas que podrían estar normalizadas, pero reproducen desigualdades. El estudio de caso resulta especialmente útil para ejercitar esta capacidad, ya que permite analizar situaciones reales desde distintos ángulos, identificando tensiones, contradicciones y posibilidades de intervención.

Según Giroux (2001), una educación crítica debe promover la formación de sujetos que puedan leer el mundo como texto, interpretarlo y transformarlo. En este sentido, la carrera no solo entrega herramientas técnicas, sino también marcos de interpretación y criterios de acción. Formar una mirada crítica es, entonces, formar conciencia

profesional. Es educar para no ser indiferentes ante las injusticias y para asumir un rol activo en la construcción de una sociedad más equitativa, solidaria y plural.

La reflexión sobre la práctica profesional requiere mirarse críticamente. La siguiente imagen ilustra este proceso simbólicamente.

Figura 4

El espejo de la práctica: reflexión crítica del quehacer profesional



Nota. Ilustración conceptual: una persona frente a un espejo, cuyo reflejo muestra símbolos de diferentes profesiones junto a signos de interrogación y dilemas éticos. Representa la reflexión sobre la identidad profesional. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, 2025, Fuente. Licencia libre.

ÉTICA PROFESIONAL Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

Toda práctica profesional se encuentra atravesada por decisiones que implican una valoración ética. No existe ejercicio profesional neutro: toda acción, omisión o intervención tiene un impacto, y ese impacto debe ser evaluado a la luz de principios que orienten la actuación responsable.

En este marco, la ética profesional no se reduce al cumplimiento de normas deontológicas, sino que se proyecta como una actitud permanente de reflexión sobre las consecuencias sociales de las decisiones tomadas. La responsabilidad social, por su parte, remite al compromiso que asumen las y los profesionales con su entorno, especialmente con los sectores más vulnerables. La formación universitaria debe promover, desde el inicio, una conciencia ética que conecte el saber técnico con el bien común. Esto significa educar para actuar con integridad, empatía y justicia.

Como indica Cortina (2000), la ética es el arte de vivir bien y hacer el bien con los otros en instituciones justas, lo cual implica formar profesionales capaces de contribuir activamente al desarrollo humano y social. La ética profesional, entonces, no es un apéndice de la carrera, sino su columna vertebral. Es aquello que otorga sentido a la práctica y que permite distinguir entre una intervención técnica y una intervención verdaderamente transformadora.

Título del enlace relacionado: *Ética profesional y compromiso social*

Descripción del enlace relacionado:

Artículo publicado en *Revista de Educación y Desarrollo* (2019), que analiza el vínculo entre la formación ética universitaria y la responsabilidad social de los profesionales en América Latina. Ofrece marcos teóricos y ejemplos prácticos.

Enlace: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7354>

VÍNCULO ENTRE PROBLEMAS SOCIALES Y CAMPOS PROFESIONALES

Comprender la ética profesional exige reconocer que los problemas sociales no son ajenos al quehacer profesional, sino que se entrelazan directamente con los campos de acción de cada carrera.

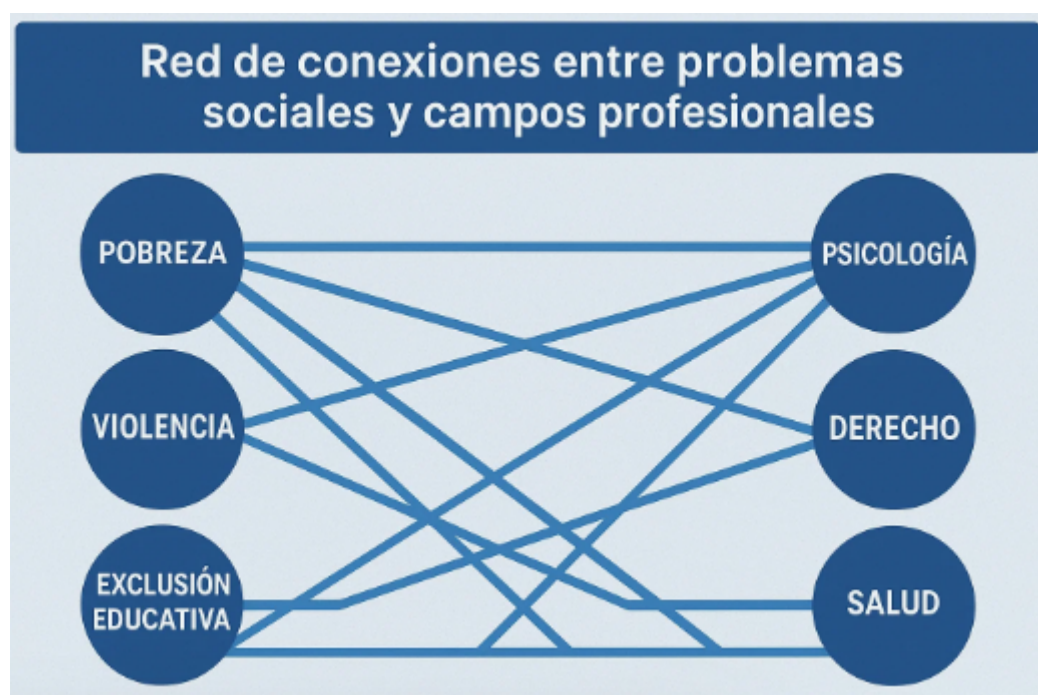
En la práctica, el profesional se inserta en realidades complejas donde las desigualdades, exclusiones o vulneraciones de derechos forman parte del escenario cotidiano.

Por ello, no basta con intervenir técnicamente; es necesario desarrollar una sensibilidad que permita interpretar esos escenarios como expresiones de conflictos sociales más amplios. Desde la perspectiva educativa, por ejemplo, el abandono escolar no es solo un problema pedagógico, sino también económico, cultural y político. Y así ocurre en todos los campos: el profesional se convierte en un actor que puede reproducir o transformar esas condiciones.

Para visualizar cómo los problemas sociales se interrelacionan con diversos campos profesionales, se muestra el siguiente diagrama de red.

Figura 5

Conexión entre problemáticas sociales y áreas profesionales



Nota. Red de conexiones entre problemas sociales (pobreza, violencia, exclusión educativa, discriminación) y campos profesionales (psicología, derecho, pedagogía, salud). Cada línea representa un campo de intervención posible. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, 2025, Fuente. Licencia libre.

Retomando a Sen (1999), el desarrollo debe ser entendido como la ampliación de capacidades y libertades, lo que implica que la intervención profesional debe orientarse a fortalecer la agencia de las personas y comunidades. Este enfoque demanda que los y

las estudiantes aprendan a leer el mundo desde su campo, sin perder de vista su dimensión humana y estructural. El estudio de caso, una vez más, permite poner en diálogo el saber académico con las realidades concretas, obligando a pensar soluciones contextualizadas que respondan a necesidades reales y no solo a ideales normativos.

PRINCIPIOS ÉTICOS EN EL EJERCICIO PROFESIONAL

En el marco de esta comprensión amplia de la ética profesional, resulta imprescindible detenerse en los principios que orientan la acción responsable. Aunque cada disciplina puede tener códigos específicos, hay valores transversales que deben guiar toda intervención profesional, sin importar el campo. Entre ellos destacan la justicia, el respeto por la dignidad humana, la equidad, la integridad y el compromiso con el bien común.

Estos principios no son abstractos ni decorativos; son referencias prácticas que permiten al profesional tomar decisiones complejas en contextos inciertos. A menudo, el profesional se enfrenta a dilemas éticos donde no hay soluciones evidentes, y es allí donde la ética cobra mayor relevancia. Por ejemplo, decidir entre el cumplimiento de un protocolo institucional y el bienestar de una persona concreta puede exigir un juicio ético informado.

Según Cortina (2003), la ética aplicada consiste precisamente en pensar con rigor moral situaciones reales, situadas y conflictivas. Esta capacidad no se desarrolla de forma automática: requiere formación, reflexión y práctica. De ahí la importancia de introducir desde la etapa universitaria estos debates, permitiendo que el estudiante no solo conozca principios, sino que aprenda a aplicarlos en situaciones reales. Así, la ética profesional se convierte en una brújula para navegar la complejidad social desde una perspectiva humanizante y transformadora.

Título del enlace relacionado: *La ética profesional en contextos complejos: reflexiones desde América Latina*

Descripción del enlace relacionado:

Artículo publicado en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (2021), que analiza cómo los profesionales enfrentan dilemas éticos en territorios atravesados por desigualdades estructurales. El texto promueve una mirada crítica y situada de la intervención profesional.

Enlace: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20170809050532/RevistaLatinoamericanaVol.14N.2julio-diciembre2016.pdf>

COMPROMISO SOCIAL COMO DIMENSIÓN DEL QUEHACER PROFESIONAL

Culminando esta reflexión, es necesario reconocer que el compromiso social no es una opción complementaria en la formación profesional, sino una dimensión constitutiva del quehacer ético. El conocimiento, cuando está verdaderamente orientado al servicio de la sociedad, adquiere sentido pleno. Esta idea supone que el profesional no solo se forma para desempeñar funciones técnicas, sino para responder críticamente a las necesidades de su comunidad, contribuir a la justicia social y participar activamente en procesos de transformación.

En este sentido, el compromiso social se expresa en múltiples formas: desde la elección de proyectos que priorizan el bienestar colectivo hasta la toma de decisiones que buscan reducir desigualdades o visibilizar voces silenciadas. No se trata de una actitud asistencialista ni paternalista, sino de una postura ética que reconoce a los otros como sujetos de derechos y co-constructores de soluciones.

Como afirma De Sousa Santos (2009), no hay conocimiento verdadero sin implicación con la dignidad de las personas. Por ello, esta clase invita a pensar la profesión no solo como empleo, sino como vocación con responsabilidad histórica. El estudio de caso, cuando es bien trabajado, despierta esa conciencia: obliga a mirar de frente la realidad y preguntarse qué significa ser profesional en un mundo herido por la exclusión, la injusticia y la indiferencia.

REFERENCIAS CITADAS EN LA CLASE 5

Cortina, A. (2000). *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial.

Cortina, A. (2003). *Ética aplicada y democracia radical*. Editorial Tecnos.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (2001). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI Editores.

Maturana, H. (1999). *El sentido de lo humano*. Dolmen Ediciones.

Mezirow, J. (2000). *Learning as transformation: Critical perspectives on a theory in progress*. Jossey-Bass.

Schön, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.



La excelencia no se improvisa

síguenos

